



Mueren el 80% de los berberechos de Noia: las claves de un "episodio catastrófico"

Laura Filloy

Redactora na revista GCiencia

Catástrofe. Esa es la palabra que emplea la Cofradía de Pescadores de Noia para describir las altas tasas de mortalidad del berberecho, superiores al 80%, debidas a una prolongada situación de baja salinidad. Las causas están claras: las altas precipitaciones de los últimos meses y la apertura de la presa del Tambre impidieron que se reanudara la campaña marisquera. Esa fue la conclusión del último informe, elaborado por la asistencia técnica de la cofradía, y que deriva en una solicitud de paro biológico a la Xunta; la primera de la que se tiene constancia. "El stock de berberecho comercial no es suficiente para que su extracción sea rentable", confirma la bióloga Liliana Solís, encargada del informe.

Desde octubre, los niveles de salinidad comenzaron a oscilar con la marea. En los tres meses siguientes, los valores próximos a 0 se prolongaron durante días. Y con la llegada de las altas precipitaciones, ya no subieron ni del 5% ni del 10%. Segundo explica Solís, el marisco ya comienza a estresarse con niveles de salinidad inferiores al 20%, por lo que los primeros datos ya apuntaban a una situación preocupante. "Murió el 81,3% del berberecho de

talla comercial y el 77% del no comercial. Este último sería el que se capturaría en la próxima campaña”, apunta la bióloga. Aunque la temporada de capturas va de septiembre a abril, y el berberecho tendría toda la primavera y verano para recuperarse, Solís augura que las previsiones de cara a la nueva campaña tampoco son buenas. “Todo depende de las condiciones climáticas”, indica.

Mejorar la gestión de la presa del Tambre

Ante las fuertes e intensas lluvias, poco pueden hacer desde la cofradía. A veces, el tiempo es el mejor aliado, pero también el peor enemigo. Solís reconoce que las altas precipitaciones, con uno de los otoños más lluviosos de los últimos años, fue el factor clave que determinó las altas tasas de mortalidad del berberecho; el marisco que más contribuye a la facturación de la cofradía. A pesar de la incapacidad de actuar ante las circunstancias climáticas, hay otro factor en juego que empeora la situación y disminuye aún más los niveles de salinidad. “A ocho kilómetros está la presa del Tambre. Nosotros tenemos instaladas desde el verano dos estaciones hidrográficas en los bancos marisqueros. Eso los permiten controlar la salinidad la cada hora y como va variando”, explica Solís, dando cuenta de que estas estaciones permiten relacionar los bajos valores con la apertura de la presa.



“Es fundamental que se gestione bien la presa porque es una de las causas de los bajos niveles de salinidad. Cuando hay desagüamientos, puede mantenerse en valores próximos o que alcancen el 0%”, apunta Solís. Según continúa explicando la experta, cuando no abren apresa, la salinidad fluctúa con las mareas y, aunque el marisco pueda estar estresado se hay baja salinidad, tiene agua salada durante varias horas. Sin embargo, cuando el caudal de la presa

es muy alto y la abren, la marea ya no puede contrarrestar la corriente del río. Solís cree que debería hacerse un proyecto con la voluntad de la empresa gestora y de Augas de Galicia. "Están establecidos los caudales mínimos, pero no los máximos. Dado que hay datos hidrográficos, se podrían calcular los caudales máximos de la presa para que no afectaran a la salinidad del marisco", sostiene. Y añade: "Actualmente, lo que prima es la producción eléctrica, no lo que pasa río abajo".

En la ría de Muros y Noia están algunos de los bancos marisqueros más importantes de Galicia, destacando el berberecho. En la cofradía están autorizadas cerca de 2.000 personas y trabajan alrededor de 1.600, según los datos proporcionados por la bióloga de la zona. Por lo tanto, todas ellas se están viendo perjudicadas por este paro de la campaña, sin que las previsiones sean buenas de cara a la apertura de septiembre. De todas formas, esta no fue la única mala temporada. Solís recuerda que el 2000 fue un "año nefasto", también por la fuerte bajada de la salinidad. "Los inviernos lluviosos condicionan las siguientes campañas y esto se combina con malos reclutamientos por condiciones climatológicas. Se junta todo", recuerda, y concluye: "Pero sí, hubo años muy malos". Y uno de ellos, es este.

Las almejas, las otras amenazadas

El berberecho no es el único marisco seriamente amenazado por los niveles de baja salinidad, registrando altas tasas de mortalidad en la ría de Muros y Noia. Las almejas también se vieron afectadas, registrando una reducción del 54% de la japónica de talla comercial. "Sería a la especie a la que se podría acoger la cofradía, dada la situación del berberecho, pero el stock tampoco es suficiente", explica Solís. En cuanto a las otras especies de almejas, como la fina y la babosa, se encuentran en "densidades de regresión". La fina, por ejemplo, tiene una mortalidad de cría del 88% y un crecimiento muy lento, puesto que tarda cuatro años en alcanzar la talla comercial. La babosa, por otra parte, es una especie muy vulnerable a la baja salinidad y con los últimos inviernos lluviosos no se dio recuperado, según apunta Solís. "La babosa no está peor de lo que estaba, pero sigue en densidades de población muy bajas. Ante esta situación, no se aconseja reiniciar la campaña", concluye la bióloga.

Artículo original publicado en la revista GCiencia.